

Día 31: Permanecer en Cristo y el Servicio

La permanencia en el servicio al Señor puede convertirse a veces en una pesada carga, llena de ansiedad y estrés, antes de que el cristiano llegue a comprender y experimentar la verdadera permanencia en Cristo y Su permanencia en él. Sin embargo, una vez que se experimenta el misterio de la unión con Cristo, todo cambia. El servicio al Maestro es un gozo, y el estrés y las cargas se alivian.

Ellen White escribió sobre la gran paz que Jesús tenía cuando ministraba en la tierra. Describiendo Su respuesta durante la tormenta que los amenazaba a Él y a Sus discípulos, escribió: «No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.» (Juan 5:30, RVR1960). Él confió en el poder del Padre. Fue por fe —*fe en el amor y el cuidado de Dios*— que Jesús descansó, y el poder de esa palabra que calmó la tormenta fue el poder de Dios» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 336).

Ella continúa desafiándonos a confiar en nuestro Señor de la misma manera:

«Así como Jesús descansó por fe en el cuidado del Padre, así nosotros debemos descansar en el cuidado de nuestro Salvador. Si los discípulos hubieran confiado en Él, habrían sido mantenidos en paz. Su temor en el momento del peligro reveló su incredulidad. En sus esfuerzos por salvarse a sí mismos, se olvidaron de Jesús; y fue solo cuando, en desesperación de la autosuficiencia, se volvieron a Él que Él pudo darles ayuda.

¡Con qué frecuencia la experiencia de los discípulos es la nuestra! Cuando las tempestades de la tentación se aglomeran, y los relámpagos furiosos destellan, y las olas nos barren, batallamos solos contra la tormenta, olvidando que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestras propias fuerzas hasta que nuestra esperanza se pierde y estamos listos para perecer. Entonces recordamos a Jesús, y si lo invocamos para que nos salve, no clamaremos en vano. . . . Ya sea en tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestros corazones, no hay necesidad de

temer. La fe viva en el Redentor suavizará el mar de la vida y nos librará del peligro de la manera que Él sabe que es la mejor» (Ibíd.).

Cuando realmente estamos experimentando la permanencia en Cristo y Él en nosotros, Su presencia es una realidad. Nuestro descanso en Él se volverá entonces real, no solo una teoría, y será consistente. Todo temor, preocupación y estrés en el servicio o la vida desaparecerá. Las cargas del ministerio serán levantadas, reemplazadas por nuestro descanso en la presencia de Jesús. Como dice Ellen White, debemos *desesperarnos de la autosuficiencia y volvemos a Cristo*.

Todo temor, preocupación y estrés en el servicio o la vida desaparecerá.

Cuando permanecemos en Cristo, tendremos la relación con Él que Él tuvo con Su Padre, la cual le permitió descansar en la seguridad de que el Padre hablaría y ministraría a través de Él. «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.» (Juan 14:10, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

Si sientes temor o estás excesivamente estresado en tu servicio al Señor, ¿qué indica eso sobre ti?

¿Fue irrazonable que los discípulos tuvieran miedo cuando estaban en la barca durante la tormenta? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo reaccionas habitualmente cuando las pruebas, tentaciones y dificultades llegan a tu vida?

¿Cómo quiere Dios que reacciones en situaciones difíciles y probatorias? ¿Cómo planeas aplicar la lección de este estudio devocional a tu vida esta semana?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Oren juntos:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

Para que Dios te recuerde mirar a Jesús y confiar en Él cuando surja la próxima oportunidad de servir a Cristo o cuando llegue una prueba a tu vida.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.» (Salmos 34:8, RVR1960).

Haznos confiar en Ti, Señor, y no en las cosas terrenales, y luego bendícenos abundantemente.